



SEXO EN LA TERCERA EDAD

La edu-castración

Fueron varios educadores españoles los que elaboraron el concepto de "edu-castración", es decir, de educación castradora. Demostraron que, a pesar de la revolución que produjo el descubrimiento de la sexualidad infantil por parte de "Segismundo" Freud y sus continuadores, las distintas orientaciones pedagógicas seguían negándose a incorporarla a sus planteos prácticos. No asumían que no alcanzaba con el reconocimiento teórico, sino que se imponía desarrollar metodologías concretas para el manejo educativo práctico de las potencialidades eróticas y sexuales de los niños y los adolescentes. La mejor prueba de esta intención castradora es la imposibilidad práctica de implementar instancias concretas de educación sexual familiar, escolar y liceal. En este sentido, la educación sexual auténticamente liberadora de prejuicios y tabúes, reclamada por todos pero nunca concretada prácticamente, se ha constituido en la Asignatura Pendiente en los programas educativos. De este "pacto de silencio" han escapado, y sólo parcialmente, Suecia, Dinamarca, Holanda.

Esta aberrante negación de la sexualidad en los primeros años de la vida se repite, con igual o peor empecinamiento, en el otro extremo cronológico de la existencia: en las personas de más de 50 años. También a este respecto, una sociedad que sigue siendo hipócritamente represiva, al tolerar y hasta promover la explotación comercial del erotismo de consumo, mantiene vigentes prejuicios y tabúes irracionales respecto de la sexualidad de las personas mayores, consumando la "castración cultural" de las mismas. Y esto en el mismo momento en que como lo hiciera Freud hace casi un siglo para con la sexualidad infantil, las investigaciones sexológicas han reconocido unánimemente que, si no fuera por los prejuicios socioculturales de un puritanismo trasnochado, las personas mayores, hombres y mujeres, podrían seguir viviendo alegremente



Erotismo y sexualidad pueden disfrutarse alegremente a cualquier edad.

su erotismo y su sexualidad hasta el final de sus vidas.

La explicación de por qué se sigue reprimiendo la sexualidad infantil y la sexualidad en la tercera edad no es difícil. Ya lo dijimos en éstas páginas: **lo que no se termina de aceptar es el ejercicio de la sexualidad al margen de la reproducción.** Lo que los prejuicios mantienen vigente es la idea de que el único ejercicio sexual válido es el "sexo procreativo". Y que, consecuentemente, se debe condenar y proscribir el ejercicio de una sexualidad puramente "recreativa". Es obvio que en la infancia la reproducción no es posible como tampoco lo es en las mujeres posmenopáusicas y que, en los varones mayores, salvo raras excepciones, aunque es posible no resulta deseable.

Por ejemplo, diversas encíclicas papales apuntan que el ejercicio de la sexualidad "debe estar siempre abierto a la vida". Sin embargo, el filósofo español Fernando Savater anota que el hombre es el único ser vivo que puede tener sexo sin necesariamente tener que reproducirse, lo que lo distingue del resto.

Más allá de las respetables creencias de cada uno, lo interesante es comprobar cómo

mo operan socialmente, como herramientas para hacer efectiva esta represión, la burla, el sarcasmo o la ridiculización.

En efecto: la mejor manera de consumir la prohibición de la sexualidad en las personas mayores es presentarla como ridícula, como propia de "viejos verdes" y de "viejas reblandecidas". En este contexto, la vergüenza y el pudor resultan mucho más efectivos que la condena, pues actúan a través de la represión introyectada que vuelve inútil al represor porque las personas se "autoreprimen". Y, en esto, la pretendida "sabiduría popular" no tiene nada que envidiarle a la cultura de elite. Veamos, si no, la letra de este tango de Carlos Gardel:

"Que querés Cipriano, ya no das más jugo. Los cincuenta abriles que encima llevás, junto con el pelo que fugó del mate se te fue la pinta que no vuelve más. Deja las pebetas para los muchachos, esos platos fuertes no son para vos, plantá del sereno y andate a la cama que después, mañana, andás con la tos".

Este tango se llama : "Enfundá la mandolina".

Por Arnaldo Gomensoro y Elvira Lutz, sexólogos y orientadores sexuales